

RIEGO AMÉZAGA, Bernardo (ed.), España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes, Barcelona, Lunwerg, 2010, 296 pp. ISBN: 978-84- 9785-673-7.

En los últimos años, han proliferado en nuestro país los estudios históricos sobre fotografía. Sin embargo, a pesar de la fertilidad de esta línea de trabajo, son ciertamente escasas las publicaciones con que contamos acerca de uno de sus soportes más populares: la tarjeta postal. Las pocas monografías existentes, además, tienden a plantear su análisis desde una perspectiva local –con alguna salvedad, como el trabajo de Carlos Teixidor publicado por Espasa Calpe en 1999. Por ambas razones, la presente obra adquiere un valor añadido, que radica tanto en el tema que aborda como en el marco espacio-temporal elegido: la evolución de la tarjeta postal española desde su nacimiento hasta nuestros días. El objetivo declarado por sus propios autores, que son también los principales impulsores de esta clase de estudios en nuestro país actualmente, es mostrar la fortaleza de este bien cultural, subrayar su utilidad para el estudio de la historia de España en la última centuria. Asimismo, este trabajo se reivindica por su carácter integrador, fruto de la elaboración conjunta por parte de especialistas de la historia y el arte.

Esa interdisciplinariedad se refleja en la estructura de la obra, en la cual podemos distinguir tres grandes bloques de contenido. El primero de ellos aborda el análisis histórico, al que sigue una recopilación de postales articulada cronológicamente; finaliza el trabajo con una aportación técnica, consistente en un glosario de términos histórico-artísticos vinculados al estudio de la fotografía y una bibliografía actualizada, que se complementa con un listado de recursos en línea disponibles para esta clase de investigaciones.

El primer capítulo corresponde al estudio realizado por Isidro Sánchez y Rafael Villena sobre “La tarjeta postal en la historia de España”. A lo largo de sus páginas, los autores realizan un recorrido desde el nacimiento de este medio de comunicación hasta los años de la guerra civil española, atendiendo a las circunstancias históricas y a las características que definen su evolución en este periodo de tiempo. En pocas palabras nos explican con gran claridad cómo su aparición en España coincide, y no casualmente, con los años de apertura del Sexenio Democrático y el cambio de valores que éste supuso en la sociedad española del último tercio del siglo XIX. Comienzan entonces un itinerario histórico a través de la evolución formal de la tarjeta (su tipología, los temas retratados, las técnicas empleadas), pero también de su significado sociológico y cultural. Nos explican cómo la aparición de la ilustración fue fundamental para su definitiva popularización, para vencer las reticencias que supusieron inicialmente la exposición del texto y el temor a la falta de privacidad. Queda clara también la influencia de los adelantos técnicos en este proceso, pues agilizaron su producción y abarataron los precios finales de la tarjeta postal, que vivió su edad dorada entre los primeros años del siglo XX y el comienzo de la Primera

Guerra Mundial. Demuestran su afirmación con un riguroso análisis del sector industrial y empresarial vinculado a la tarjeta postal, así como de otros fenómenos como la creación de revistas especializadas, el coleccionismo o su uso propagandístico, aportando para ello una gran cantidad de datos estadísticos.

Llegados los años veinte, la postal se había convertido ya en un medio de comunicación generalizado, presente en la vida cotidiana de los españoles y en cuyas cartulinas se reflejaban los principales acontecimientos de su época –como la guerra de Marruecos– o el ascenso de las nuevas modas o diversiones, como el cine o el consumo sicalíptico. La postal fue transformándose conforme lo hacían las circunstancias históricas y esto es un hecho que se comprueba muy bien en los últimos años del periodo estudiado: la libertad de la Segunda República y la ruptura de España en dos mitades durante la guerra civil, cuando la postal se convirtió en un instrumento más de la guerra propagandística entablada entre los dos bandos, una “guerra de postales”, en palabras de los autores.

El segundo capítulo es obra de Bernardo Riego y en él aborda las “Transformaciones de la tarjeta postal” desde la posguerra hasta nuestros días. Siguiendo la línea del epígrafe anterior, se nos explica la evolución formal y sociológica del fenómeno postal, atendiendo a las circunstancias particulares de este periodo histórico. Vemos, entonces, cómo durante los años cuarenta se produce una disminución notoria del tráfico postal, fruto de las notables insuficiencias derivadas de la autarquía y los efectos del bloqueo internacional que vivió el país hasta 1955. Nos llama la atención Riego sobre algunos fenómenos particularmente destacados de esta etapa, como la destrucción del patrimonio fotográfico español y la falta de visión cultural sobre el valor de la fotografía. Los años cincuenta, dice el autor, son una época de transición en la recuperación del negocio postal, marcados por la aparición de la tarjeta “institucional”, con la que el régimen franquista trató de ofrecer una imagen más moderna del país en el exterior. El mayor estímulo para el desarrollo de la tarjeta durante el franquismo llegó de manos del turismo en los años sesenta, con el famoso lema “España es diferente”, tramado y difundido por las propias instituciones franquistas.

Todo este recorrido por el pasado reciente de la postal deriva en una reflexión sobre el papel actual de este medio de comunicación que, según Riego, ha quedado relegado como una práctica cultural del pasado debido al nuevo uso de la imagen y a la nueva gestión de las relaciones sociales que ofrecen la telefonía móvil e Internet. El fenómeno persistiría en nuestros días únicamente en su faceta comercial y su fortaleza comunicativa se localiza principalmente en los territorios del arte.

Al capítulo de Riego sigue una compilación de postales cuidadosamente seleccionadas y de gran belleza, que cuentan además con el aditivo de su carácter inédito. Ordenadas cronológicamente en cuatro grandes etapas que corresponden a la periodización marcada en los capítulos precedentes, esta selección permite comprobar la evolución formal de la postal española (desde los años en que el texto había de escribirse sobre la ilustración a la aparición de un lugar determinado para ello, el cambio de temas, los experimentos compositivos, etcétera), pero también cómo los avances técnicos permitieron esos cambios y favorecieron su popularización, cómo se diversificó la oferta empresarial y se multiplicaron los autores que dedicaban su obra a este fin. Incluso podemos visualizar cómo cambia el uso de la postal, desde su primitivo carácter comercial a la paulatina introducción de temas relacionados con la vida cotidiana (aficiones deportivas, curiosidades sicalípticas o meras labores domésticas y agropecuarias) o su utilización para propagar ideas políticas.

En el capítulo que sucede a la selección de imágenes, Martín Carrasco Marqués dedica algunas reflexiones al fenómeno del coleccionismo, bajo el título “Tiempo de postales, tiempo de colecciones”. Distingue este autor dos etapas en la evolución del fenómeno, una primera en la época más temprana del siglo XX, protagonizada por los miembros de la alta

sociedad, a veces reunidos en asociaciones cartófilas y una segunda etapa, que arranca en los años sesenta del siglo XX en Europa y algo más tarde en nuestro país, centrada en el coleccionismo de tarjetas postales antiguas. Son los años en que aparecen los primeros libros y catálogos dedicados a las postales y se organizan las primeras exhibiciones dentro y fuera de nuestro país. A partir de su experiencia personal, como investigador y coleccionista, Carrasco Marqués reivindica el valor documental de este bien cultural.

Como decía al comenzar esta reseña, el libro termina con una extensa y bien cuidada relación de términos empleados en el coleccionismo postal y una bibliografía actualizada y complementada con una relación de recursos digitales sobre fotografía, a cargo de Esther Almarcha, que es la responsable también de los comentarios que acompañan las postales que se incluyen en el trabajo y que apoyan al texto principal. Se completa el apartado con una enumeración de las abundantes fuentes empleadas en la elaboración de esta obra.

A modo de valoración final, puede decirse que además de resultar un libro de gran belleza por las imágenes que reúne, esta obra se reivindica más allá de lo puramente estético. Sus autores han sabido rescatar el valor cultural y documental de la tarjeta postal y hacerlo evidente, al mismo tiempo que se subraya su valía artística. Por eso es importante señalar que este libro no es sólo un catálogo, ni una recopilación de postales, sino que subyace en toda la obra un afán explicativo del fenómeno difícil de encontrar en esta clase de producciones: a través de las postales hemos deambulado por todo un siglo de la historia de España. Hay que valorar, en este sentido, la pertinencia de la selección que se nos presenta, así como el atractivo que supone lo inédito de las imágenes contenidas en la obra. Hay que destacar, igualmente, la amplitud cronológica del estudio, aunque se agradecería también una reflexión final que recogiera las conclusiones generales del trabajo, una valoración global de la evolución de la tarjeta postal como bien cultural. En cualquier caso, la extensión y articulación del trabajo permite establecer una conexión entre los hechos del pasado, su forma presente y un hipotético futuro, abierto a la reflexión personal del lector.

Lucía Crespo Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha